

Introducción a la semana

El jueves de esta semana se cumplirá medio siglo del comienzo del Concilio Vaticano II. Otros foros resaltarán la relevancia de esta efemérides. Quede constancia en esta página de la valentía serena de Juan XXIII y de Pablo VI que, desde la sede conciliar, fueron capaces de perfilar una Iglesia como pueblo de Dios al servicio inexcusable del mundo y de todos sus habitantes; somos Iglesia si vivimos en el mundo el mensaje de Dios Padre por medio de la persona de Cristo, con los medios de nuestra vida y nuestra Palabra. Dios quiera que esta conmemoración nos sirva para retomar aquellas frescas y proféticas sugerencias eclesiales.

El domingo XXVII oculta una advocación de María muy extendida: Nuestra Señora del Rosario, el salterio de rosas que un ángel cantara. La Palabra del Día del Señor en la primera lectura y en el evangelio abordan la cuestión matrimonial, objeto de severa legislación farisaica en tiempos de Jesús; éste evoca la condición humana de dos sexos diferentes, mas complementarios, llamados a unirse en fidelidad e igual dignidad. Completa el domingo un breve fragmento de la carta a los Hebreos donde se resalta la gloria de Jesús por haber servido a todos, pues Él está siempre entre nosotros como el que sirve.

En lo que a memorias y fiestas atañe, el martes evocamos a un gran misionero y predicador que supo vivir su vocación dominicana en las dos orillas, en España y en Colombia, fr. Luis Beltrán; y el viernes lo hacemos con una advocación de María, la del Pilar, que sobrepasa los límites aragoneses y adopta formas de comunidad de lengua y esperanzas.

En los días restantes, la carta a los Gálatas, densas letras de libertad, nos da el material de la primera lectura; y el texto evangélico nos servirá preguntas y afirmaciones para fortalecer nuestro seguimiento: ¿Quién es mi prójimo? ¡Señor, enséñanos a orar!, y sobre todo, ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la viven!

Lun

8

Oct

2012

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿Quién es mi prójimo?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1,6-12:

Me sorprende que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó a la gracia de Cristo, y os hayáis pasado a otro evangelio. No es que haya otro evangelio, lo que pasa es que algunos os turban para volver del revés el Evangelio de Cristo. Pues bien, si alguien os predica un evangelio distinto del que os hemos predicado –seamos nosotros mismos o un ángel del cielo–, ¡sea maldito! Lo he dicho y lo repito: Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis, ¡sea maldito! Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres, o la de Dios?; ¿trato de agradar a los hombres? Si siguiera todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo. Os notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

Salmo

Sal 110,1-2.7-8.9.10c R/. El Señor recuerda siempre su alianza

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.
Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R/.
Envío la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.
La alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.» Él le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.» Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta." ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él contestó: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Anda, haz tú lo mismo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo, en la Primera Lectura, escribe a los cristianos de Galacia, en la actual Turquía. Dos son las ideas más importantes que le preocupan: los judaizantes y sus doctrinas, que tratan de que, incluso los paganos que se convierten al cristianismo, abracen también la Ley de Moisés, en especial la circuncisión. Y los ataques que, en defensa de sus opiniones e intereses, realizan contra su persona.

El Evangelio nos ofrece una de sus páginas más brillantes y famosas, curiosamente sólo narrada por Lucas, sobre la parábola del buen samaritano

El buen samaritano y los hombres religiosos

El primero, un “despreciable” samaritano, que no pertenece al pueblo elegido, que, probablemente, no había estado en el Templo antes de pasar por allí. Alguien de quien no se podía uno fiar y sí esperar lo peor. Los segundos, hombres religiosos. Lo probable es que supieran bastante más de religión que el pobre samaritano, pero su saber especulativo no les sirvió de nada. Ignoraban lo más importante, su relación con el otro.

Jesús, por estos personajes y por la doctrina que imparte, quiere dejar bien claro que lo importante, lo decisivo, es el amor, en dos direcciones. La primera, Dios. Amar a Dios, o sea, colocarle en el lugar que le corresponde en nuestra vida, en nuestra mentalidad, en nuestra jerarquía de valores. Esto significa oírle, escucharle, adorarle, encontrarse con él, amar lo que él ama y, sobre todo, fiarse de él, confiar total y absolutamente en él. La segunda dirección es el prójimo, todos los prójimos. A sabiendas de que amar no sólo es no hacerles daño, sino hacerles bien, acogerles, echarles una mano. Jesús une ambas direcciones en la única ley del amor: amar a Dios, pero no sólo a Dios; y amar al prójimo, pero no sólo a él. Aunque la validación del amor primero habrá que buscarla en el segundo, como prudentemente nos dice Santiago.

¿Quién es mi prójimo?

En la parábola evangélica, el apaleado a la vera del camino. Al margen de la parábola, todos los apaleados, de la forma y en el sentido que sea, a la vera de los caminos de la vida. Por ejemplo, todos aquellos a quienes esta crisis económica y de valores que estamos padeciendo, va dejando –o nos va dejando– abatidos, agotados y un tanto derrotados por las cunetas de los caminos. En el sentido más amplio, todos. No hay nadie que en algún momento de su vida – normalmente bastantes – no necesite de la mano amiga de algún “samaritano” que pase junto a él o junto a ella. Por eso, no hay nadie, por más dinero que tenga o más poder que ostente, que, de un modo u otro, no sea menesteroso y necesite la ayuda de algún “samaritano” que, ante su necesidad, pueda convertirse en prójimo suyo.

“Vete y haz tú lo mismo”

Nada de consejos. Jesús usa el imperativo. Bien está tener buenos sentimientos, ser compasivos, experimentar alguna emoción ante el dolor ajeno. Jesús hoy, en la parábola, va más allá. Como si quisiera indicar que la misericordia es la única actitud verdaderamente humana ante la necesidad o sufrimiento ajenos, que, una vez interiorizada, nos impulsa a la acción, a la ayuda eficaz hacia el otro. Aquí está la clave, en salir a su encuentro como el samaritano: como ofrenda, regalo y don. Sentimientos, y seguro que muy nobles, también los tenían el sacerdote y el levita. Pero, la misericordia que plantea Jesús es sentimiento y mucho más. Y no sólo lo plantea sino imperativamente nos pide seguir el ejemplo samaritano: “Vete y haz tú lo mismo”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

“María ha escogido la mejor parte y no se le quitará”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Pablo a los Gálatas 1, 13-24

Hermanos:

Habéis oído hablar de mi pasada conducta en el judaísmo:

con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, y aventajaba en el judaísmo a muchos de mi edad y de mi raza como defensor muy celoso de las tradiciones de mis antepasados.

Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, se dignó revelar a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles, no consulté con hombres ni subí a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que, enseguida, me fui a Arabia, y volví a Damasco.

Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y permanecí quince días con él. De los otros apóstoles no vi a ninguno, sino a Santiago, el hermano del Señor. Dios es testigo de que no miento en lo que os escribo. Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia. Personalmente yo era un desconocido para las iglesias de Cristo que hay en Judea; solo habían oído decir que el que antes los perseguía anuncia ahora la fe que antes intentaba destruir; y glorificaban a Dios por causa mía.

Salmo

Sal 138, 1b-3. 13-14ab. 14c-15 R/. Guíame, Señor, por el camino eterno

Señor, tú me sondeas y me conoces.

Me conoces cuando me siento o me levanto,

de lejos penetras mis pensamientos;

distingues mi camino y mi descanso,

todas mis sendas te son familiares. R/.

Tú has creado mis entrañas,

me has tejido en el seno materno.

Te doy gracias, porque me has plasmado portentosamente,

porque son admirables tus obras. R/.

Mi alma lo reconoce agradecida,

no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,

y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo:

«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

Respondiendo, le dijo el Señor:

«Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Reveló a su Hijo en mí para que yo lo anunciara a los gentiles”

El Salmo 138 que recitamos hoy dice: “Señor, tu me sondeas y me conoces... conocías hasta el fondo de mi alma”.

Dios, que conoce el interior de nuestros corazones, conocía a Pablo: su fogosidad y entusiasmo, y lo llama para que sea su apóstol entre los gentiles; al que fue ferviente judío, celoso de la Ley. Lo busca para que sea intrépido anunciador del Evangelio, la Buena Noticia que Jesús nos trajo.

Al llegar a Galacia encuentra en la sinagoga, entre los convertidos al cristianismo, un ambiente judaizante, contrario a las enseñanzas de Pablo: Él se defiende proclamando que, aunque ha sido perseguidor de los cristianos, por la gracia de Dios ha sido escogido desde el seno materno para anunciar a los gentiles la Buena Nueva. No ha sido conquistado por ningún hombre, fue el mismo Cristo que le salió al encuentro derribándolo del “caballo”, cambió sus ideas por el ideal cristiano y, aunque fue a Jerusalén a ver a Pedro, no fue tanto por recibir sus enseñanzas cuanto por conocer a Pedro, cabeza de la Iglesia de Cristo.

Se confiesa apóstol de Jesucristo, anunciando a los pueblos la fe que antes intentaba destruir, por eso, los creyentes alaban a Dios por su causa.

También nosotros alabemos a Dios, por cuantos trabajan por anunciar a Cristo en el mundo y pidamos que no falten misioneros santos.

“María ha escogido la mejor parte y no se le quitará”

Al escuchar esta frase en boca de Jesús, muchas veces, se quiere anteponer la vida contemplativa a la vida activa. Sin embargo, en otro pasaje del Evangelio Jesús, nos dice “no he venido a ser servido sino a servir”, el servicio es una virtud muy evangélica.

El Evangelio debemos leerlo en el contexto del momento pero teniendo en cuenta la totalidad de su enseñanza.

Nos encontramos en un ambiente de amistad, Jesús entra en casa de una familia amiga, una hermana se sienta a escucharle, la otra se esmera por hacer grata su estancia, con la delicadeza oriental de quien recibe un amigo. Jesús observa y no desprecia esta actitud, pero le insinúa: andas demasiado inquieta, preparando lo material... es el activismo lo que lo que aleja a Marta de lo esencial, la presencia y el diálogo con Jesús. El trabajo servicial es bueno, pero debemos cuidar que no nos aleje de lo esencial, no debe impedir nuestro encuentro con Cristo; ese encuentro, necesariamente, nos impulsará a trabajar por los demás, llevándoles la Buena Noticia del Reino. Así lo hacía nuestro P. Santo Domingo que pasaba las noches en oración, contemplando y disfrutando del amor de Dios para poder transmitirlo a los otros. “Contemplar y dar a conocer lo contemplado”. Vivamos este lema de nuestra Orden.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Luis Bertrán

San Luis Bertrán fue un excepcional Maestro de Novicios y Formador de Religiosos. Misionero y predicador popular abnegado. Hombre de profunda cultura eclesiástica y creador de toda una Escuela de Espiritualidad.

Religioso recio, austero y gran penitente. Tenía una fuerte llamada a la contemplación.

Encarnó profundamente el ideal dominicano de alta contemplación. Abnegado misionero, profesó gran dedicación al estudio.

Hombre en apariencia serio, poseía un gran corazón cargado de cercanía y de dulzura. El Papa Alejandro VIII lo nombró en 1690 Patrono principal de Colombia.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Mié

10

Oct

2012

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Señor enséñanos a orar ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2,1-2.7-14:

Transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén en compañía de Bernabé, llevando también a Tito. Subí por una revelación. Les expuse el Evangelio que predico a los gentiles, aunque en privado, a los más representativos, por si acaso mis afanes de entonces o de antes eran vanos. Al contrario, vieron que Dios me ha encargado de anunciar el Evangelio a los gentiles, como a Pedro de anunciarlo a los judíos; el mismo que capacita a Pedro para su misión entre los judíos me capacita a mí para la mía entre los gentiles. Reconociendo, pues, el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos. Una sola cosa nos pidieron: que nos acordáramos de sus pobres, esto lo he tomado muy a pecho. Pero cuando Pedro llegó a Antioquia, tuve que encararme con él, porque era reprehensible. Antes de que llegaran ciertos individuos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero cuando llegaron aquéllos, se retrajo y se puso aparte, temiendo a los partidarios de la circuncisión. Los demás judíos lo imitaron en esta simulación, tanto que el mismo Bernabé se vio arrastrado con ellos a la simulación. Ahora que, cuando yo vi que su conducta no cuadraba con la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a las prácticas judías?»

Salmo

Sal 116,1.2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,

aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,

su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

Él les dijo: «Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación."»

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de este miércoles encontramos la versión de Pablo sobre un problema que había en toda la Iglesia que de aquel tiempo: ¿a qué estamos jugando a ser judíos o a ser gentiles? Pablo expone su versión de los hechos sobre cómo se estaba aceptando personal y comunitariamente las decisiones que se habían tomado en el Concilio de Jerusalén del año 49. Según Pablo, las decisiones no se estaban asimilando de acuerdo al espíritu de aquel concilio, ya que, se pacto que Pablo y Bernabé predicarían a Jesucristo a los gentiles, mientras que Pedro, Santiago y Juan lo predicarían a los judíos. El problema, según Pablo, fue que Pedro actuó arbitrariamente y sin seguir los acuerdos tomados en Jerusalén.

No tenemos ningún escrito de Pedro en el que nos cuente su versión de los hechos; pero lo que está claro es que Pablo apela a la conciencia de Pedro para que revise su actuar, el cual no es coherente con lo que se habló en Jerusalén: "Ahora que, cuando yo vi que su conducta no cuadraba con la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: "Si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a las prácticas judías?"

Pablo tiene palabras fuertes para despertar las conciencias de los cristianos de Galacia a actuar de acuerdo a la Verdad del Evangelio. No quiere justificar sus acciones, ni desacreditar a Pedro sino hacer conscientes a todos nosotros que la Verdad de Jesucristo, del Evangelio, afecta al comportamiento y a las acciones de cada uno. No podemos desacreditar lo decidido por la comunidad con nuestras acciones porque no tengo ganas, es retrogrado o millones de razones que podemos buscar. La Verdad del Evangelio tiene implicaciones morales.

En el evangelio de este miércoles encontramos la versión del Padre Nuestro según san Lucas. Jesús aparece descrito por Lucas como el Maestro de la Oración. Jesús enseña la oración del Padre Nuestro en respuesta a una petición que le hacen los discípulos: "Señor enséñanos a orar" . Por eso, el pasaje evangélico de este miércoles pone de relieve el hecho de que Dios escucha nuestras oraciones, a pesar de que nosotros creamos que Dios no nos escucha porque no cumple lo que le pedimos. Una cosa es lo que le pedimos y otra cosa es el para qué se lo pedimos. Si el contenido de nuestra petición tiene una verdadera finalidad evangélica... Dios siempre cumple. Porque Dios ha dicho sí EN Cristo a TODAS nuestras peticiones, las cuales son promesas, según San Pablo.

En conclusión, la lecturas de este miércoles nos invitan a sumarnos a la corriente orante que hay en nuestro interior. Siempre hay dentro de nosotros un movimiento a ser más orantes, a ensanchar nuestra relación con Dios. Hemos de secundar este movimiento dentro de nosotros... Cuando lo secundamos, la vida va cambiando poco a poco... Así es Dios, poco a poco sin que nadie se de cuenta, Él va cumpliendo su promesa, que no es otra que la Felicidad.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Jue
11
Oct
2012 **Evangelio del día**
Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Pedid... buscad... llamad"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 1-5

¡Insensatos Gálatas!

¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos se presentó a Cristo crucificado?

Solo quiero que me contestéis a esto: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

¿Tan insensatos sois? ¿Empezasteis por el Espíritu para terminar con la carne?

¿Habéis vivido en vano tantas experiencias? Y si fuera en vano... Vamos a ver: el que os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

Salmo

Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la “misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza”. R/.

Y “el juramento que juró a nuestro padre Abrahán” para concedernos
que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 5-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice:

“Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde:

“No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Quién os ha embrujado?”

San Pablo no sale de su asombro. No es posible que suceda lo que está viendo con sus ojos en Galacia. Alguien que se decidió por Jesucristo, clavado en la cruz y resucitado al tercer día, fuente de vida, de sentido, de esperanza... ¿cómo puede abandonarlo, darle la espalda y volver a su antigua situación? Es como si a una persona ávida y regida por el dinero le dieran a escoger entre dos bandejas, una con mil millones de moneda actual y otra con un millón y... que escogiese la segunda. No habría explicación posible. Eso le pasa a San Pablo, no le entra en la cabeza que alguien que ha descubierto a Jesús y todo lo que él nos ofrece y que ya lo ha disfrutado... pueda dar la espalda a Jesús y elegir otra opción. Tenemos que seguir pidiendo a Jesús, nuestro Maestro y Señor, que nos siga convenciendo y haciendo experimentar que lo que nos ofrece él nadie nos lo puede ofrecer. “¿A quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna”.

“Pedid... buscad... llamad”

Jesús, después de exponernos la situación del que tiene un amigo y le va a pedir un favor en hora inoportuna, y cómo al final, el buen amigo, “le dará cuanto necesite”... nos dice que nuestro Padre Dios es como ese buen amigo y mejor todavía, que para eso es Dios. Luego, Jesús nos invita a conjugar vitalmente tres verbos: pedir, buscar y llamar, que deben ir entrelazados entre sí. Tenemos que “pedir” a nuestro Padre Dios lo que necesitemos para recorrer el camino elegido de seguir a su Hijo Jesús. Tenemos que “buscar” por nuestros medios aquello que pedimos, “a Dios rogando y con el mazo dando”, nuestro esfuerzo personal nunca puede faltar. Hemos de poner todo lo que esté de nuestra parte en buscar lo que nuestro corazón cristiano desea. En tercer lugar, debemos “llamar” a todas las puertas posibles, la de Dios y la de nuestros hermanos/as, para que nos ayuden en el camino emprendido. “Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?”



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
12
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Nuestra Señora del Pilar (12 de Octubre)

“Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de las Crónicas 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas. Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como lo había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros.

David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales —arpas, cítaras y platillos— para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.

Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Salmo

Sal 26, 1. 3. 4. 5 R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,

mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra,

me siento tranquilo. R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor,

contemplando su templo. R/.

El me protegerá en su tienda

el día del peligro;

me esconderá en lo escondido de su morada,

me alzaré sobre la roca. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:

«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:

«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

“En las distancias cortas, es donde uno se la juega”. Algo así se escuchaba en un viejo anuncio televisivo que seguro no resultará difícil de evocar a muchos lectores/as. Este conocido eslogan nos sirve hoy para iniciar nuestra reflexión a propósito de la bella lectura de los Hechos. “Se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén”. Los discípulos descienden el monte después de exponerse a una experiencia sobrecogedora, la Ascensión, y ese momento, a pesar de su naturaleza abstracta y sobrenatural, sorprendentemente dista poco de Jerusalén, un camino sabático precisa la lectura. Curioso ¿verdad? cómo la palabra se sirve de esta herramienta de medida, la distancia para revelarnos el misterio de las cosas. Esa Jerusalén que es ciudad de las mayores grandezas, pero también de las más inicuas miserias, que agrupa ni más ni menos que lo mejor y lo peor que manejamos los seres humanos, dista poco de la presencia gloriosa Jesús y la cercanía de su Ruah. Nuestra existencia está llena de pequeños caminos sabáticos por los que podemos transitar eligiendo siempre, y muchas veces en cuestión de segundos, entre dos actitudes fundamentales: la valentía de dejarnos afectar por la experiencia sufrida de los otros/as que podemos acoger y aprender a amar, o el miedo engarrotado a que dicha experiencia nos afecte, nos trastoque, nos complique y nos cuestione. Jesús buen conocedor de esa disyuntiva nuestra, nos regala en el evangelio la clave de cómo se sitúan ante este cruce los hijos/as de su Dios. Esta es su proclama: Bienaventurados los que han escuchado de los labios de Dios que, ante la duda, en las distancias cortas, la buena elección es siempre el Amor, la Acogida, la Misericordia, el Perdón y la Entrega. Bienaventurados además, los que no solo lo han escuchado si no que además, se lo han creído. Y

es a base de esta suerte de opciones, una y otra vez, uno y otro día, en este y en aquel momento, a tiempo y a destiempo, como se “levanta la Tienda” donde, en la ciudad de la Humanidad, al fin, Dios tiene casa. Amigos/as, hay sueños restaurados, pero quedan muchas ilusiones que renovar y levantar. Vamos a instaurar el “pragmatismo del amor” de una vez por todas, que nos jugamos el desahucio de Dios de nuestras vidas. No nos viene mal recordar que un buen día, una gran mujer escuchó a su Dios y le creyó, y lo hizo a pies juntillas. Un abrazo enorme a todas las Pilares.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Nuestra Señora del Pilar

Durante muchos siglos el santuario dedicado a la Virgen del Pilar, ha sido centro de vida espiritual no sólo de la diócesis de Zaragoza, de todo Aragón y de España, sino también de las naciones hermanas de Hispanoamérica y de muchos millones de fieles devotos de la Virgen del Pilar en todo el mundo.

Según una piadosa tradición la Virgen Santísima se apareció cuando ella aún vivía, en carne mortal, al apóstol Santiago el Mayor que se hallaba predicando la fe cristiana a orillas del río Ebro en Zaragoza.

Se carece de testimonios claros que comprueben la verdad histórica de esta tradición secular.

La primera consignación escrita que se conoce de la tradición de la aparición de la Virgen a Santiago es un texto latino de finales del siglo XIII. Se encuentra en los folios finales de un códice en pergamino de los *Moralia de Job*, de San Gregorio Magno, conservado siempre celosamente en el archivo de la iglesia de Santa María, por la vinculación de esta obra al recuerdo del obispo Tajón de Zaragoza, en el siglo VII. Éste, siendo aún presbítero, viajó a Roma en tiempos del rey Chindasvinto con la finalidad exclusiva de traer a España códices de las obras del papa San Gregorio Magno.

El códice mencionado es coetáneo de la Bula *Mirabilis Deus* del papa Bonifacio VIII, de 12 de junio de 1296, que concede indulgencias a los que visiten la iglesia de Santa María en unas fiestas determinadas, y de la *Salvaguardia* de los jurados de Zaragoza, de 27 de mayo de 1299, eximiendo de pagar prendas a los peregrinos a "Santa María del Pilar".

Documentos de los primeros siglos

[...] El primer documento conocido en que se menciona el nombre de Santa María del Pilar data solamente del 27 de marzo de 1299, expedido en Zaragoza a favor de los peregrinos que acudían a postrarse ante la Virgen. El documento base, que narra la aparición de la Virgen a Santiago, es un códice del archivo del Pilar que algunos lo hacen contemporáneo de Tajón, obispo de Zaragoza (651), si bien el padre Risco lo sitúa entre finales del siglo XIII y principios del XIV (ES 30, 81). Este documento es la fuente en la que han bebido los posteriores, incluso los documentos pontificios, sin exceptuar el diploma de Calixto III donde narra la tradición histórica del Pilar (23-IX-1456). Cuantos lo han estudiado reconocen su carácter legendario.

Una devoción extraordinaria y multiseccular

La devoción de la Virgen del Pilar es y ha sido extraordinaria y esto constituye su mayor valor en la historia de la Iglesia.

Veamos algunos ejemplos; el 26 de octubre de 1459, Juan II de Aragón y Navarra concede nuevos privilegios al templo y toma a la Virgen como protectora y salvaguardia de sus personas y bienes. En 1492, año de la conquista de Granada y del descubrimiento de América, Fernando el Católico se honra de ser cofrade de la Virgen del Pilar y dedica en Granada una capilla a esta advocación.

Los sumos pontífices aprobaron esta devoción, entre ellos Clemente VII (1529), Pablo IV (1558) y Sixto V (1588) que admitieron en sus bulas la piadosa tradición.

En 1573 se formaron los estatutos de la Cofradía de Santa María del Pilar, que existía ya muchos años antes, incluso en Sevilla y Manresa, donde se fundó en 1504. El 12 de mayo de 1619 la ciudad de Zaragoza hizo el voto de la Inmaculada a los pies de la Virgen del Pilar. En la noche del 29 de mayo de 1640 se obró, por intercesión de la Virgen del Pilar, el gran milagro de restituir la pierna derecha, que le había sido amputada en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza a fines de octubre de 1637, al joven Miguel Juan Pellicer, mientras dormía en su casa de Calanda. Este milagro, constatado por los cirujanos que amputaron la pierna y atestiguado en acta notarial, tuvo una gran repercusión en toda Europa, y es uno de los milagros más grandes de la hagiografía moderna.

El 13 de octubre de 1640 Zaragoza hace voto de guardar el día 12 de octubre en memoria de la aparición, y el 27 de mayo de 1642 nombran a la Virgen del Pilar patrona de la ciudad. Las Cortes del Reino de Aragón de 1680 resolvieron pedir a Roma oficio propio de la Virgen con la historia de la aparición. Este oficio fue concedido el 7 de agosto de 1723.

La basílica

Dada la gran devoción de Carlos II y su hermano Juan de Austria, virrey y capitán general de Aragón, decidieron renovar el antiguo templo y capilla. Al templo románico, recibido bajo la protección del papa Eugenio III en 1146 y destruido en un incendio en 1434, siguió el gótico, levantado en 1515, «templo suntuoso –según Blasco de Lanuza– que hoy gozamos en nuestra ciudad...» arrimado por un lado a la santa capilla o al claustro que está delante de ella, y por el otro a la grande y vistosa plaza que decimos de Nuestra Señora del Pilar, siguió el suntuoso templo barroco, comenzado en 25 de julio de 1681. Fue encargada la obra al arquitecto Herrera. Después introdujo varias mejoras al

proyecto el arquitecto Ventura Rodríguez. La obra de pintura de las bóvedas fue dirigida por Montañés. Pintores como Antonio González Velázquez y Francisco de Goya y Lucientes dejaron huellas imperecederas de su genio artístico en este nuevo templo que fue consagrado por el cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago de Compostela, el 10 de octubre de 1872. La imagen de la Virgen del Pilar que, según recientes investigaciones, es de madera frondosa y por el estilo es de finales del siglo XIV, reposa sobre una columna de mármol cubierta de plata y bronce, está situada en la Santa Capilla de la Basílica. [...]

Una tradición piadosa y venerable, que lleva a María y a Cristo

Se puede decir -recapitulando lo que hemos expuesto- que los fieles, guiados por el sentido de la fe -el *sensus fidei*- saben distinguir, quizás sin formularlo explícitamente, entre el valor que hay que dar a una tradición piadosa secular como la que se refiere a la aparición de la Virgen a Santiago Apóstol en Zaragoza y la Tradición viva de la Iglesia, la gran Tradición de la Iglesia, que juntamente con la Sagrada Escritura nos transmite la revelación pública de Dios. El amor a la Virgen Santísima tiene su fundamento en lo que Dios nos ha comunicado en la Sagrada Escritura y en la gran Tradición, interpretadas de modo auténtico por el Magisterio de la Iglesia. Pero esto no quiere decir que carezcan de valor las tradiciones piadosas que, aunque muchas veces no pueden ser confirmadas con documentos históricos seguros, pueden ser vehículo de verdadera devoción a la Virgen Santísima y de amor sincero a Jesucristo nuestro Señor.

La tradición pilarista no pertenece al contenido dogmático de la fe cristiana ni tiene la confirmación histórica deseable, sin embargo nada impide que los devotos de la Virgen del Pilar puedan aceptarla como una tradición piadosa y venerable. No es difícil advertir en esta tradición la afirmación implícita de los orígenes apostólicos de la fe cristiana y de la veneración a la Virgen María. Hablar de la «Venida» de la Virgen a Zaragoza es aludir a la verdad teológica de la presencia de la Virgen en la Iglesia, en cada Iglesia particular.

Según nos decía el papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974): «La acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la solicitud de María: en efecto, el amor operante de María, la Virgen, en casa de Isabel, en Caná, sobre el Gólgota —momentos todos ellos salvíficos de gran alcance eclesial— encuentra su continuidad en el ansia materna de la Iglesia porque todos los hombres lleguen a la verdad (Cf. 1Tm 2, 2), en su solicitud para con los humildes, los pobres, los débiles, en su empeño constante por la paz y la concordia social, en su prodigarse para que todos los hombres participen de la salvación merecida para ellos por la muerte de Cristo. «De este modo el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa» (n. 228).

Elías Yanes Álvarez
Arzobispo de Zaragoza

Sáb
13
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 22-29

Hermanos:

La Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la promesa se otorgara por la fe en Jesucristo a los que creen.

Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros y estábamos custodiados bajo la ley hasta que se revelase la fe.

La ley fue así nuestro a yo, hasta que llegara Cristo, a fin de ser justificados por fe; pero una vez llegada la fe, ya no estamos sometidos al a yo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

Salmo

Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:

«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Todos sois hijos de Dios por la fe”

Sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa. Hoy Pablo nos dice que la escritura presenta al mundo entero prisionero del pecado, a fin de que la promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo.

Pablo insiste en relativizar el valor de la ley. El judaísmo de los últimos tiempos antes de Cristo había prácticamente divinizado la ley. Pablo se revela enérgicamente contra este planteamiento de la teología farisea. La ley no es lo primero, lo principal. La ley es algo temporal y provisorio. El error de los judíos fue absolutizar algo radicalmente relativo. Pero debe quedar claro que toda ley —la de Moisés o cualquiera otra— sirve sólo para que los hombres puedan tomar conciencia de su decadencia moral, de su incapacidad para hacer el bien sin la ayuda de Dios y se abran así a la verdadera salvación. La promesa divina de los bienes salvíficos es superior y más eficaz que la ley. La ley muchas veces nos quita la libertad como si estuviéramos todavía con la niñera a nuestro lado, atados a las leyes. Pero si creemos en Cristo ya por la fe somos hijos de Dios y no esclavos. Si nuestra fe la sentimos como una losa, si somos esclavos de la ley, no hemos llegado a la madurez. “Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva”.

Señor fortalece nuestra fe para que nos sintamos verdaderos hijos de Dios y que todos seamos hermanos sin distinción alguna porque todos somos uno en Cristo Jesús.

¡Dichoso el vientre que te llevó! Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios!

Esta escena es muy similar a Lc 8,19-21. Los dos textos expresan cuál es la verdadera grandeza ante los ojos de Dios. Los que escuchan su Palabra y la cumplen.

Las palabras de esta mujer anónima parecen implicar que la relación física con su hijo haría de María una mujer feliz. Sin embargo, las palabras de Jesús afirman que los verdaderamente dichosos son aquellos que perseveran en la escucha y en la práctica de la Palabra. Así Jesús aprovecha esta alabanza para dedicar, a su vez una bienaventuranza a “los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.” Y aunque parece que Jesús elude el elogio espontáneo de su madre, indirectamente lo acepta, pero lo pone en su auténtico lugar. María, en efecto, encarna bien esta definición del creyente, pues ella fue la primera en acoger la Palabra de Dios y hacerla vida.

Aquí Lucas nos está diciendo que el mayor merito de María es que creyó en la Palabra que Dios le había dirigido a través del ángel. Podemos aprender de María la gran lección que nos da Jesús: Que sepamos, oír, guardar, escuchar y seguir la Palabra de Dios. María escuchó, creyó y guardó la Palabra de Dios.

Señor que sepamos estar atentos y abiertos a escuchar tu Palabra para recibirla con fe y cumplirla sin miedo como María, la bienaventurada porque ha creído en la Palabra y la ha cumplido fielmente.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

